

2.29. Las formas del delirio en ‘A la deriva’, de Horacio Quiroga

Muñoz Vergara, Rocío

Univ. de Sevilla-UBA

Resumen:

“A la deriva” es, por su construcción, su contenido y su fecha de publicación, un cuento fundacional de la narrativa rioplatense. En este artículo analizamos los motivos: la adaptación del monólogo interior al ambiente y al discurso de la selva misionera, y la construcción lingüística de un imaginario autóctono en la literatura argentina. Las víboras y el Paraná actúan como desencadenantes de un delirio onírico, en el que lo real y lo fantástico se entrecruzan para dar lugar a una literatura propia. El protagonista de “A la deriva” se está muriendo cruzando el río. No es cualquier muerte porque le ha picado una víbora. No es cualquier río porque es el Paraná. Y el hombre muere llegando al Paraguay, y su pensamiento fluye libre rompiendo el yugo de la tradición literaria previa y abriendo camino a una palabra nueva y distinta, que sabe decirse en manos de Quiroga acrisolando formas y enriqueciendo símbolos fundamentales. Los *Cuentos de amor de locura y de muerte* publicados en 1917, suponen un diálogo, una batalla en la frontera, entendida esta en la plenitud de su significado, que podemos representar en el delirio de un hombre que va a morir envenenado en el río Paraná.

Ponencia completa:

Las formas del delirio en ‘A la deriva’, de Horacio Quiroga

Muñoz Vergara, Rocío

Univ. de Sevilla-UBA

Cuando tenía siete años, andaba yo con mi padre por un bazar de Madrid buscando un nuevo libro para leer juntos. Lo que más me gustaba eran las aventuras y los animales, así que elegimos un libro que se llamaba *Cuentos de la selva*. Muchos años después me enteré de que el autor era Horacio Quiroga, un tipo original y extraño, extremadamente fronterizo, medio argentino medio uruguayo, medio burgués, medio salvaje. En 1918 había publicado un libro de cuentos para niños, cuyos protagonistas eran la selva y sus pobladores, a lo Kipling pero netamente latinoamericano, y ese libro, pese al rechazo inicial de los educadores, se convirtió tiempo después en una de las lecturas típicas y fundamentales de los niños del Río de la Plata.

Quiroga lo había escrito para sus hijos, seleccionando nueve cuentos, que aparecían en la edición que yo había leído de niña; sin embargo, en mi libro se habían colado tres cuentos más, que el antologador probablemente incluyera, sin respetar la

intención del autor, por parecerle que eran lo suficientemente famosos o geniales como para dejarlos fuera. Los intrusos de mi edición eran “El hijo”, “Anaconda” y “A la deriva”¹.

“A la deriva” era un cuento de un hombre que vivía en la selva, y un día caminando junto al río sentía en su pierna la mordedura de una víbora. La herida se hinchaba y se hinchaba, y viendo que la muerte se le echaba encima, el hombre decidía cruzar el río en su canoa en busca de ayuda. Pero la cosa empeoraba, y llegado un momento el hombre ni siquiera podía remar. “No lo puedo creer, ¡se va a morir!”, pensaba yo, que no tenía ni idea de que no estaba leyendo un cuento infantil. De pronto, sin embargo, el hombre se sentía mejor, la herida ya no le dolía, y aunque permanecía tendido en su canoa, creía ya tener fuerzas para alcanzar la orilla. “Se salva” pensé, y justo mientras lo pensaba, mi padre terminaba de leer el cuento con una frase lapidaria: “Y dejó de respirar”². No entendí. “Estaba delirando”, dijo mi padre. Jamás había escuchado esa palabra. “Delirar es una cosa que viene justo antes de la muerte en la que uno se siente bien y ya no sufre”, me explicó mi padre. Han pasado muchos años y ahora sé que el concepto es mucho más intrincado, sin embargo, en su centro la espontaneidad de mi padre acertó de pleno. Hoy día sigo sin encontrar una definición más exacta y enigmática.

Me fui a dormir con esa palabra y esa idea en la cabeza y todavía creo no haberme recuperado del todo. Una cosa que viene antes de la muerte que es más muerte que la vida y más vida que la muerte, que es real y no lo es, que parece fantasía pero que pasa en serio, que parece inexplicable pero que Quiroga explica en la soledad del río. El delirio entonces, pienso ahora, es la máxima expresión de la frontera, la plenitud previa al fin. Y así el cuento le construye un escenario a una palabra, teje un decorado perfecto para que el delirio pueda expresarse, de manera que la ambientación, agua, calor, veneno, silencio, pájaros..., parece existir para que el hombre delire, y no a la inversa.

En primer lugar, el cuento sucede en el río, expresión intemporal de la vida y la muerte, desde Heráclito a Jorge Manrique. Pero no se trata de cualquier río sino del Paraná, ancho y tumultuoso, corazón del misterio, la soledad y la selva. Y tampoco es cualquier punto del Paraná sino Misiones, en su triple frontera entre Argentina, Brasil y

¹ Tengo que confesar que fueron estos tres títulos los que más me impresionaron, clavándose en mi memoria para siempre. “El hijo pertenece al libro *Más allá*, (1935), último en la producción del autor. “Anaconda” se publica en 1921 en un libro de cuentos que lleva su nombre.

² Quiroga, Horacio. “A la deriva”, *Cuentos de amor de locura y de muerte*, Buenos Aires, Losada, 2007, (p. 64). La edición que me leyera mi padre se perdió con los años.

Paraguay. El hombre muere en la triple frontera, muere en el río, muere en ninguna parte, a la deriva. Pero antes de morir escapa del espacio y del tiempo, delira, se desencauza, se libera.

Quiroga construye el cuento acrisolando todas las corrientes de la época y vislumbrando también las posibilidades técnicas y estilísticas del futuro.

“A la deriva” se publica primero en 1912, (en la revista Fray Mocho, N° 6, junio, 7), y luego pasa a formar parte en 1917 de los *Cuentos de amor de locura y de muerte*, quinto libro en la producción del autor, pero primero en alcanzar una fama contundente. La narración parece estar planteada en un código realista convencional, objetivo, pero a medida que transcurre, la trama se va subjetivizando hasta dar paso a técnicas como el monólogo interior y la plasmación del universo onírico.

La naturaleza entreteje un código secreto con sus pobladores-personajes, que se hace Literatura en tanto puede ser transmitido. Es la belleza de lo trágico. Es el gran legado de la Literatura Latinoamericana del siglo XX, de lo real maravilloso de Carpentier al realismo mágico de los autores del boom. La tradición europea no resiste un molde en el que tierra y lenguaje se mezclan.

“A la deriva” es por tanto, por su construcción, su contenido y su fecha de publicación, un cuento fundacional de la narrativa rioplatense, que consigue la adaptación del monólogo interior al ambiente y al discurso de la selva misionera, y la construcción lingüística de un imaginario autóctono en la literatura argentina. Las víboras y el Paraná actúan como desencadenantes. Lo real y lo fantástico se entrecruzan para dar lugar a una literatura propia. El protagonista de “A la deriva” se está muriendo cruzando el río. Como decimos, no es cualquier muerte porque le ha picado una víbora. No es cualquier río porque es el Paraná. Y el hombre muere llegando al Paraguay, y su pensamiento fluye libre rompiendo el yugo de la tradición literaria previa y abriendo camino a una palabra nueva y distinta, que sabe decirse en manos de Quiroga acrisolando formas y enriqueciendo símbolos fundamentales.

Los *Cuentos de amor de locura y de muerte* suponen un diálogo, una batalla en la frontera, entendida esta en la plenitud de su significado, que podemos representar en el delirio de un hombre que va a morir envenenado en el río Paraná.

“El hombre pisó algo blanduzco”³. Es el incipit del cuento. Es un hombre sin nombre, absoluto. No es tal o cual personaje con sus particularidades, es el hombre que

³ Op.cit. (p.60)

pisa algo blanduzco y ese algo es una yará. La primera situación convierte todas las demás en irremediables, pero el hombre planta cara a la muerte y lucha. Es un cuento de lucha, entre el hombre y el veneno, el hombre y el río, el hombre y su cansancio, o en otro orden de cosas, el hombre y su verdad. Esta verdad pequeña de un hombre solo que flota a la deriva es la base en la que se construyen los *Cuentos de amor de locura y de muerte*, sin comas, por decisión del autor, que lo quería todo revuelto. El amor, la locura y la muerte se entrelazan y nada puede dividirlos, porque su fusión es irremediable. Quiroga pone en crisis el concepto unívoco de realidad, mezclando el adentro y el afuera, el pensamiento y las cosas. En torno al mismo recurso publica cuentos como “El hombre muerto”, en *Los desterrados*, (1926), en este caso más crudo y sintético, como el resto de su producción de esta época, o “Las moscas”, publicado en *Más allá* (1935), donde se ve más claramente, porque la conciencia del hombre que muere se desintegra en las moscas que lo cercan, de manera un tanto panteísta.

Se ha hablado mucho, quizá demasiado, de la relación entre Quiroga y sus textos, a saber: las muertes continuas y extremadamente trágicas que lo rodearon, su decisión de abandonar la vida fácil y sustituirla por “la vida brava” de la selva misionera, su empeño en convertirse en uno de sus propios personajes, su necesidad continua de adversidad y a la vez de dandysmo... Sin embargo mi padre me leyó “A la deriva” cuando yo tenía siete años y ni sabía nada de todo esto ni me importaba en lo más mínimo. Así pues lo que planteo es un estudio inmanentista, intratextual, sin seguir repitiendo el compendio de desgracias de la vida de Quiroga y volver a discutir cuánto influyen o no influyen en su literatura o de qué manera. Si, como de manera preciosa dice Laura Devetach, “Quiroga se enamoró del monte, del verde increíble y el rojo de la tierra y el sonido de la libertad de los animales”⁴, y si todo eso tuvo consecuencias literarias y vitales, afortunadas y desafortunadas, no es mi intención reincidir en el asunto, por considerarlo extremadamente transitado y fácilmente consultable en cualquier bibliografía al respecto.

“A la deriva” es un cuento perfecto por lo visionario y por la combinación de sus elementos, independientemente de la biografía sensacionalista de su autor. Cercano en sus preceptivas a la novela de la tierra, se le adelanta porque *La vorágine* no se publica hasta 1924. Cercano también a los presupuestos románticos de subjetivismo, fusión entre hombre y naturaleza, expresión del yo... lo supera porque no se aleja a un espacio

⁴ Devetach, Laura. “Un encuentro con Horacio Quiroga”. *Humi*, n° 17, Buenos Aires, Mayo, 1983. Edición digital.

y un tiempo míticos. Próximo a las técnicas realistas y naturalistas, se distancia de ellas destruyendo la omnisciencia del narrador, pasando a un juego introspectivo más característico quizá de la vanguardia.

“A la deriva” es por tanto un cuento extremadamente complejo en su sencillez, y de una trascendencia fundamental, no sólo en la tradición literaria argentina o latinoamericana, sino en la Literatura universal.

BIBLIOGRAFÍA

DEVETACH, Laura. “Un encuentro con Horacio Quiroga”. *Humi*, nº 17, Buenos Aires, Mayo, 1983.

JITRIK, Noé. *Horacio Quiroga. Una obra de experiencia y riesgo*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, 1959.

MORAES, Diego. *La imagen clásica de Horacio Quiroga y su desarrollo en la crítica uruguaya*. URL: www.monografias.com

QUIROGA, Horacio. *Cuentos de amor de locura y de muerte* Buenos Aires, Losada, 2007.

QUIROGA, Horacio. *Cuentos de la selva*. Buenos Aires, Losada, 2004.

QUIROGA, Horacio. *Obras. Tomo V. Diario y correspondencia*. Jorge Lafforgue y Pablo Rocca. Buenos Aires, Losada, 2007.

QUIROGA, Horacio.

Todos los cuentos. Edición crítica. Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue (Coords.), Madrid, Archivos. 1990

RAMA, Ángel. *La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)*". En *La crítica de la cultura en América Latina*, (Selección, prólogos: Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez). Caracas, Biblioteca de Ayacucho. 1985

RELA, Walter. *Horacio Quiroga – Repertorio bibliográfico anotado (1897-1891)* Buenos Aires, Casa Pardo, 1973

RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR. *Genio y figura de Horacio Quiroga*. Buenos Aires, Editorial universitaria, 1969.